

II Si enim ex s. Scriptura in hora supra mortis "*Descendit ad vos Diabolus habens iram magnam, sciens quia modicum tempus habet*" quilibet conspicit, Parochum aliumve ad id officium habentes, teneri curas ingeminare ut in extremo mortis periculo subducant animas ex unguibus hostis calidissimi.

III. Erui ex gravissimis auctoribus nedum ex charitate, sed ex justitia quoque Parochos onere obstringi animas sibi creditas coadjuvandi in eo extremo puncto a quo vel in bono, vel in malo dependet aeternitas, neque facile excusari a laetali qui id conficere despiceret.

IV. Eoque fortius obligationem assistentia ejusmodi, sive per seipsum sive per alios peragenda, urgere Parochos quoad illos morti proximos, qui quum vitiose habitualiter vixerint, majori indigent auxilio in extrema lucta ut malignam hostem profligare valeant.

V. Tandem s. C Congregationem ideo, forsitan, noluisse certam determinare normam in subjecta materia; quia cum ex altera parte certum sit onus assistendi moribundis obligari Parochos sub gravi; ex altera vero difficillimum sit enumerare casus, in quibus animarum pastores levare ab hoc onere possunt, tum a propriis circumstantiis, tum a statu moribundi, ejusque moralibus qualitatibus.

VI. Proinde videri Parochorum conscientiae relictum fuisse stricte pensitare circumstantiarum diversarum

qualitatem casus cujuslibet; judiciumque instituere an eadem tales sint, quae sollertem animarum pastorem, ab hujusmodi gravi onere eximere valeant, prae oculis habendo tum Ritualis Romani praescriptiones, tum probatorum auctorum sententias.

SECCION II.

Disciplina particular de la Diócesis

CARTA PASTORAL

que el Illmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, Dr. D. Pedro Espinosa, dirige al clero de su arquidiócesis, sobre puntos de disciplina eclesiástica, con motivo de las solemnes conferencias celebradas con los SS. Curas en la Iglesia de la Soledad de esta ciudad.

NOS EL DR. DON PEDRO ESPINOSA,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA
SEDE APOSTOLICA ARZOBISPO DE GUADAJAJARA,
PRELADO DOMESTICO DE SU SANTIDAD,
ASISTENTE AL SOLIO PONTIFICIO,
ETC.

A nuestro Muy Ilustre y Venerable Sr. Dean y Cabildo, á los Venerables párrocos y todos los demas Sacerdotes seculares y regulares de nuestra Arquidiócesis: Salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

No ignorais, carísimos hermanos, que la religion católica, como ángel tutelar de las naciones, es la que en todos tiempos las ha salvado del abismo á donde las precipitaran las malas pasiones que han fermentado en su seno: la historia nos pone delante de la vista ese hecho magnífico y glorioso, que ha venido

atravesando todas las generaciones hace diez y nueve siglos: cuando los pueblos dejándose arrastrar imprudentes por el vértigo fatal de los errores, se han despedazado las entrañas, y faltos ya de vigor han caído en aquel estado de prostracion y abatimiento que presagia indefectiblemente la muerte; entonces se ha visto á esa religion divina acudir solícita á reanimarlos, introduciendo en ellos de nuevo un soplo de vida; cuando las sociedades conmovidas hasta sus cimientos por el huracan destructor de las revoluciones y por los grandes cataclismos han visto con espanto venir abajo todas sus instituciones y todo lo que podia servir de lazo de union y de núcleo social, quedando convertidas en un caos pavoroso: el catolicismo sobreviviendo á todas esas trasformaciones, y semejante al espíritu de Dios en los dias de la creacion, se ha ocupado de ordenar ese caos separando los elementos que vagaban en confusa amalgama y colocándolos en su respectivo lugar, haciendo brillar la luz de la verdad en medio de aquellas tinieblas, é inoculando de nuevo los eternos y fecundos principios de la moral evangélica, y merced al celo infatigable y á la inagotable caridad de sus ministros que inspiraron con la palabra y con el ejemplo el espíritu de orden, de sumision y de fraternidad, hácele visto reedificar el edificio social desplomado, reanudar los vínculos sociales hechos mil pedazos, y reuniendo las piezas dislocadas y dispersas de la gran máquina,

volverle á dar contestura y movimiento, no de otro modo que el Profeta Ezequiel veía juntarse, acomodarse en sus puestos, y adquirir ligamento y vida aquellos huesos áridos á la virtud omnipotente de la palabra del Señor.

Sí, venerables hermanos: así ha sido y así debe ser en todos tiempos, para gloria de nuestra adorable religion: no hay mas que dos elementos que juegan en el mundo y se disputan el imperio; el elemento católico que procede de Dios, y el elemento humano, anticatólico y pagano, hijo de las bastardas pasiones del hombre: el primero, esencialmente vivificador como el principio vital de que desciende: el segundo, esencialmente destructor como la fuente impura de donde mana: por consiguiente, la mision eterna del catolicismo es neutralizar constantemente el elemento del mal, y reparar las ruinas que causa en la sociedad y que son sus frutos naturales, y de este modo salvar á los pueblos de las desgracias temporales, conduciéndolos á la felicidad eterna.

En efecto, difícilmente podria señalarse uno solo de los inmensos bienes que forman al presente el bello patrimonio de la humanidad, que no tenga su origen en el catolicismo; pero aun más difícil sería el designar algun conflicto ó peligro supremo de que se haya visto libre, alguna reparacion de los gravísimos males que ella misma se ha causado, y que no haya sido realizada por su accion vivificante: ¿quién, por ejemplo, salvó á la Euro-

pa cuando las feroces tribus del Norte la invadieron é inundaron toda como un torrente devastador? ¿quién hizo surgir de en medio de aquella confusión espantosa, y de aquel inmenso monton de escombros, esos reinos tan florecientes hace catorce siglos? el catolicismo y el clero católico. Y en los tiempos modernos, quién salvó á la Francia del abismo á donde la orilló una razon desenfrenada y el empuje de las pasiones desbordadas? el catolicismo y el clero católico. Sí, ese clero tan despreciado, tan calumniado, tan beñado y perseguido en estos últimos tiempos; sin hacer cuenta de sus ultrajes, y atendiendo solo al espíritu de su mision, armado de la resignacion y de la paciencia é inspirado por la caridad, es el que ha salvado á los pueblos en sus grandes crisis, y el que á manera de un dique firmísimo, ha contenido la inundacion de todo género de males que continuamente les ha estado amenazando.

México tambien ha experimentado últimamente esos terribles sacudimientos: el huracan revolucionario que arrancó á los Pastores de sus Iglesias, relegándolos más allá de los mares, y dejando á las Diócesis en la tristeza y los peligros de la orfandad, ha trastornado las ideas y las conciencias; ha destrozado todos los lazos de nuestra sociedad, y ha sembrado de ruinas del orden físico y del orden moral, toda la vasta extension de nuestro territorio. ¡Ah! venerables hermanos, cuándo desde las playas lejanas de

nuestro destierro oíamos bramar la tempestad sobre vuestras cabezas, y veíamos aglomerarse unas sobre otras las siniestras nubes que amenazaban el total exterminio de esta parte de la viña del Señor, nuestra alma se oprimía de la más cruel angustia; temblábamos por vosotros y por toda nuestra muy amada grey, y hacíamos á la Magestad divina los mas fervientes votos por vuestra constancia y firmeza cristiana.

Gracias infinitas sean dadas al Soberano Dispensador de todos los dones, que os acudió con su gracia para sosteneros en la terrible prueba. Vosotros habeis dado al mundo un espectáculo singular que os cubre de inmarcesible gloria, en la unidad compacta é inalterable con que habeis resistido sin defezionar, ni aun flaquear siquiera, los rudos embates de la irreligion. Vejados, perseguidos de pueblo en pueblo y de montaña en montaña, sin encontrar un asilo seguro ni en los sitios mas inaccesibles, encarcelados y desterrados bajo la presion del hambre y de toda clase de sufrimientos, jamas vaciló vuestra constancia..... Venerables hermanos, Nos os felicitamos con toda la efusion de nuestra alma, y os tributamos gustosos el homenaje debido de nuestra admiracion.....

(Continuará.)

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Responsable.—N. Parga.

Imp. de N. Parga.

Tom. 2.

Guadalajara, Enero 22 de 1879.

NUM. 26.

SECCION II.

Disciplina particular de la Diócesis

CARTA PASTORAL

que el Illmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, Dr. D. Pedro Espinosa, dirigió al clero de su arquidiócesis, sobre puntos de disciplina eclesiástica, con motivo de las solemnes conferencias celebradas con los SS. Curas en la Iglesia de la Soledad de esta ciudad.

(Continúa.)

Pasada la borrasca, Dios Nuestro Señor ha hecho lucir días mas tranquilos y serenos, y volveis al fin triunfantes del combate, á renovar vuestras apostólicas tareas, para reparar las grandes quiebras causadas en la sociedad mexicana por el aluvion de la impiedad que pasó sobre ella. A vosotros toca, en efecto, reconstruir este edificio medio derribado; á vosotros toca efectuar ese misterio de reconciliacion y de vivificacion social, porque en vuestras manos están los elementos de la regeneracion y de la vida. Teneis delante de vosotros un campo inmenso

abierto á vuestro celo. Un nuevo género de lucha os espera: debeis combatir todos los vicios engendrados y todas las pasiones cruzadas por la anarquía reinante en los entendimientos y en los corazones: la Iglesia y la patria á vosotros vuelven sus ojos, de vosotros esperan el remedio de sus males; en vosotros cifran la esperanza de su porvenir.

Bien penetrado de todo esto, desde que regresé al seno de mi Diócesis, he consagrado toda mi atencion y mis afanes á procurar que vuestros trabajos y de los que vengán en pos de vosotros sean mas eficaces y fructuosos; anhelando vivamente porque brilleis en el Santuario con la luz de la doctrina, y os presentéis ante los pueblos como modelos de virtud por el buen olor de vuestras costumbres y el decoro y digna compostura en todo vuestro porte, de manera que seais vistos por ellos como la luz del mundo y la sal de la tierra. Con este fin os invité en mi carta pastoral de 1.º de Octubre del año próximo pasado, para que concurrieseis á los ejercicios espirituales, donde esperé que renovaríais el espíritu